

POBLACIÓN Y SOCIEDAD



Eramis Bueno Sánchez
Gloria Valle Rodríguez
(COORDINADORES)

Domingo Cervantes Barragán
Marco Antonio Elías Salazar
Martha Guerrero Ortiz
Rubén Ibarra Escobedo
Rubén Ibarra Reyes
Carlos Enrique Romo Gamboa

librería librería
editores

Edición y diseño:
Juan José Macías

Primera Edición 2010

Población y Sociedad

DR © Taberna Librería, Editores, Fermín Torres Carreño
DR © Eramis Bueno Sánchez, Gloria Valle Rodríguez
DR © Universidad Autónoma de Zacatecas
DR © Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-8056-01-9

Programa Editorial, UAZ
Pasaje Comercial Local 15
Avenida Allende s/n
Zacatecas, Zacatecas
Teléfono: (01 492) 92 213 79

Hecho en México
Made in Mexico

POBLACIÓN Y SOCIEDAD



ERAMIS BUENO SÁNCHEZ
DOMINGO CERVANTES BARRAGÁN
MARCO ANTONIO ELÍAS SALAZAR
MARTHA GUERRERO ORTIZ
RUBÉN IBARRA ESCOBEDO
RUBÉN IBARRA REYES
CARLOS ENRIQUE ROMO GAMBOA
GLORIA VALLE RODRÍGUEZ

P6OaK6Khaos&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=4&ct=resul
t#PPA10,M1.

Omran, A. R.; «La transición epidemiológica: Una Teoría de la Epide-
miología en el Cambio Poblacional»; Trad. Campbell, Joseph; Ed.
Prentice Hall, México 1998; p. 509.

Real Academia de la Lengua Española, 22ª edición, consulta en internet
en: <http://www.rae.es/rae.html>.

RUBÉN IBARRA ESCOBEDO



CAPITALISMO DE BUENOS PROPÓSITOS

*El decadente capitalismo internacional pero, sin embargo, individua-
lista, en cuyas manos nos encontramos tras la guerra, no es preci-
samente un éxito. No es inteligente, no es hermoso, no es justo, no
es virtuoso, y por añadidura no satisface nuestras necesidades. En
resumen, nos disgusta y estamos comenzando a despreciarlo.*

JOHN MAYNARD KEYNES, 1933

EL capitalismo es el mejor sistema posible, sostienen sus de-
fensores. Los argumentos que se usan para encumbrar al
capitalismo por encima de cualquier otro tipo de organización
de la sociedad, van desde sostener que la libertad, la democra-
cia, la lucha contra la pobreza hasta, más recientemente, la
protección de la naturaleza, son hechos incuestionables en el
mundo capitalista. Los apologistas identifican, incluso, capita-
lismo con libertad y con democracia; la libertad y la democracia
sólo aparecen en sociedades donde el capitalismo es el sistema
económico.

La postura que aquí se asume dista de considerar resuel-
tos de modo satisfactorio, para la humanidad, estos propósi-
tos. Por el contrario, se parte de la idea de la existencia de un
mundo carente de auténticas instituciones democráticas, un
mundo en el que se ha incrementado la desigualdad en un ni-
vel que no tiene precedentes históricos y que, por tanto, habrá
que vencer muchos obstáculos para alcanzar la democracia; un
mundo para el que, quienes controlan el destino de la huma-
nidad, han tomado desde hace tiempo una decisión: un muy
reducido número vivirá bien, la inmensa mayoría luchará por
sobrevivir.

El sistema capitalista, que funciona con una lógica diferen-
te a la de los seres humanos, rescata a unos cuantos y condena

a la sobrevivencia en el basurero mundial al resto inservible de la humanidad. Muchos de ellos intentan saltar los nuevos muros de la vergüenza (la mayoría han sido levantados después de 1989), huyendo de la genocida libertad de mercado, que promueve la libre movilidad de capitales y mercancías, no de los hombres, porque el neoliberalismo que desregula todos los ámbitos, mantiene una estricta regulación sobre el trabajo.

La actual es una época en que los problemas materiales de la humanidad podrían ser solucionados por completo con los conocimientos científicos y técnicos existentes, pero esto no está sucediendo. La pobreza, por ejemplo, puede ser por completo erradicada, pero las políticas aplicadas para combatirla se sustentan en la caridad, no existe interés por conocer los mecanismos sociales y económicos que la generan, menos aún en alterar las estructuras causantes del empobrecimiento.

La idea de libertad es un concepto poderoso y, de forma intrínseca, atrayente. Cualquier individuo que valore la posibilidad de tomar decisiones por sí mismo, la asume de inmediato. Pero, ¿cómo pueden ser libres los miles de millones de individuos que carecen de los medios para tomar decisiones y de los medios para sostenerse? A estos individuos, que son la inmensa mayoría de la población, no les queda otro camino, si es que quieren sobrevivir, más que la subordinación a las decisiones de otros. El que es pobre no puede ser libre, porque «no dispone de la existencia material que le posibilite, precisamente, el ejercicio de la libertad» (Raventós, 2007:112).

La pobreza no significa sólo privación de bienes materiales y carencia de ingresos; significa también dependencia, pérdida de autoestima, aislamiento, estigmatización de quien la padece. Y conforme se reducen las condiciones para asegurar su existencia material, se reduce su libertad. «La creciente mengua de su libertad redundando en el crecimiento de la desigualdad material (en forma de salarios reales descendentes, pensiones de jubilación inciertas, infraestructuras y servicios públicos o privatizados o pauperizados y... ¡beneficios financieros y grandes empresariales por las nubes!» (Raventós, 2007:34).

El neoliberalismo sostiene que las libertades individuales se garantizan mediante la libertad de mercado y de comercio. Construir economías de mercado en todas las sociedades del

mundo se vuelve, así, tarea prioritaria. G. W. Bush lo ha dicho con toda claridad: «el comercio abierto no sólo es una oportunidad económica, es un imperativo moral... cuando negociamos mercados abiertos estamos ofreciendo esperanza para los pobres del mundo... y cuando promovemos el comercio abierto estamos promoviendo la libertad política» (Cason y Brooks, 2001).

Cuando esta libertad no puede generarse y sostenerse mediante el comercio y la sociedad de mercado, queda el recurso de la violencia para instaurarla. Cualquier sociedad que no se desarrolla bajo estos principios, es sospechosa de coartar las libertades y, por tanto, se justifica la intervención militar de los Estados Unidos.¹⁸ País que, en palabras de propio de G. W. Bush, «sostiene en sus manos la oportunidad de ofrecer el triunfo de la libertad sobre todos sus enemigos seculares». Pues, «la libertad es el regalo del Todopoderoso a todos los hombres y mujeres del mundo». Y, «en tanto que la mayor potencia sobre la tierra, nosotros tenemos la obligación de ayudar a la expansión de la libertad» (Bush, 2004).

La libertad bajo el capitalismo se traduce, entre otros aspectos, en la plena privatización de empresas públicas, plenos derechos de propiedad para compañías extranjeras, plena repatriación de los beneficios extranjeros, apertura de los bancos nacionales al control extranjero, pleno tratamiento nacional a las empresas extranjeras, la desaparición de las barreras comerciales, las huelgas y la sindicalización restringida. Desde luego que no puede ser ésta la libertad a la que aspira la humanidad.

La pobreza es un fenómeno y un problema social, pero no

18 La primera mujer erigida como Secretaria de Estado, Madeleine Albright, lo dijo con la diplomacia que caracteriza a los funcionarios norteamericanos: «Si tenemos que usar la fuerza, es porque somos los Estados Unidos. Somos la nación indispensable. Nos erguimos con orgullo. Vemos más allá». En este proceso, los organismos del tipo Banco Mundial han apoyado un sinnúmero de gobiernos surgidos de golpes de Estado militares: desde la dictadura del Sha de Irán; la de Duvalier en Haití; la de Idi Amin Dada en Uganda; la de Banzer en Bolivia; la de Marcos en Filipinas; la de Franco en España; la de Pinochet en Chile; el golpe de Estado de Sadam Hussein; la de Somoza en Nicaragua, por citar algunos. Y es que «entre democracia y economía se prefiere el sacrificio de la democracia», como habría dicho el Premio Nobel de la Paz (1973), Henry Kissinger, al que Gore Vidal se refirió como el mayor criminal de guerra que anda suelto en el mundo.

tiene su origen en causas naturales o fortuitas, no es suficiente para su explicación recurrir a la sola trayectoria de los individuos que en ella se encuentran. La explicación sobre las causas de la pobreza debe buscarse en los mecanismos económicos y sociales por los que transcurre la sociedad capitalista.

Pretender explicar la existencia de los pobres, como los responsables de su propia pobreza, equivale a decir que nada tiene que ver el sistema económico en su condición. Erik Olin Wright (1994: cap. 2) ha propuesto una adecuada tipología de la pobreza. Así, la explicación de la pobreza estaría relacionada con: a) los atributos inherentes a los individuos, inferioridad genética; b) características individuales contingentes, procesos culturales y sociales; c) las causas sociales, estructura de oportunidades que la gente debe afrontar. Todas ellas son explicaciones incompletas. Porque, como asienta este autor, la pobreza es inherente al funcionamiento de determinados sistemas sociales, y, en el capitalismo, la causa de la pobreza se ubica en la dinámica central de la explotación clasista. Al referirse a la acumulación originaria, Karl Marx ridiculizaba la anécdota según la cual la «elite inteligente» acumuló riqueza y la «pandilla de vagos y holgazanes» al no tener nada se vieron obligados a «vender su pellejo». «Y de este pecado original arranca la *pobreza de la gran masa* –que aún hoy, pese a todo su trabajo, no tiene nada que vender salvo sus propias personas– y la *riqueza de unos pocos*, que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo» (Marx, 1977:891-92).

Desde que la sociedad se estructura en clases se ha pretendido exculpar al sistema económico de la responsabilidad en la existencia de pobres.¹⁹ Manteniendo esta postura, el pensamiento dominante, a través de la revolución conservadora de

¹⁹ Por ejemplo durante la edad media «la indigencia había sido considerada como un castigo, no como un signo de elección. Se tendía a ver en ella el precio del pecado y, en el plano social, una aflicción tan ineluctable como la enfermedad, que apenas podía remediarse. La riqueza, al contrario, pasaba por un testimonio de favor divino». (Vauchez, 1994, citado por Guillebaud, 1995:40.) En la América actual, considerada la tierra de las oportunidades, se reconoce a los indigentes con su «indolencia y vicio» como los únicos culpables de su condición, en tanto la existencia de los ricos es una «señal de la aprobación de Dios, nunca el resultado de la buena fortuna o de haber nacido dentro de la buena fortuna» (Parenti, 2003:40)

los años ochenta y por mediación de los teóricos reaganianos, conceptualiza al pobre como responsable de su situación, por lo tanto el Estado no debe socorrerlo de manera inconsiderada porque con ello solo le mantiene el vicio y los convierte, según M. Friedman, en «menores tutelados por el Estado» (Friedman, 1980:170). Sería un intento de poner en práctica principios de justicia distributiva y ello, en opinión de F. Hayek (2000:113), conduce a la destrucción del Estado de Derecho. El rico, por el contrario, es el «héroe positivo». Así, «los magnates de los negocios son tratados como héroes americanos»; «los ricos son el bagaje de la virtud» (citado en Parenti, 2003: 40).

Frente a este «héroe positivo» estará situado el pobre que desde la interesada óptica neoliberal es pobre porque el mismo ha fallado; repetimos: no se ve como expresión del fracaso del sistema social. La pobreza será resultado de la vagancia, el vicio, el alcoholismo o cualquier otra actitud de la cual el propio individuo es responsable; «los pobres no son sólo inmorales, alcohólicos, corrompidos, sino que son también estúpidos, carecen de inteligencia» (Bourdieu, 2000:126).²⁰ Bajo tal concepción, no todos los pobres merecen ayuda. La merecen quienes, como los niños, ancianos, incapacitados, etc., no son responsables de su pobreza; los demás, por ejemplo los adultos sanos y capaces, no tendrán la oportunidad de recibir ningún apoyo, puesto que se considera que ellos son responsables de su condición, incluso, hasta pueden ser tratados con desprecio.

El capitalismo no tiene ninguna consideración sobre la dignidad de las personas, aunque se firmen constantes acuerdos sobre derechos del hombre. Por ejemplo, a partir de la idea, contenida en la Declaración de los Derechos Humanos, de que toda persona tiene derecho a un nivel de vida suficiente para asegurar su salud, su bienestar y el de su familia, en particular en lo que respecta a la alimentación, la vestimenta, el alojamiento, los cuidados médicos y los servicios sociales necesari-

²⁰ Para Max Weber la clase dominante necesita una «teodicea de sus privilegios» o, mejor aún, dice Pierre Bourdieu, «una sociodicea, es decir, una justificación teórica del hecho de que son unos privilegiados». Por ello en la actualidad el centro de esta teodicea es la competencia individualista. La ideología anglosajona [...] diferenciaba a los pobres inmorales de los *deserving poor* –los pobres que hacían méritos por salir de la pobreza–, los únicos dignos de caridad» (Bourdieu, 2000:61).

rios, Muhammad Yunus concluye que la pobreza constituye una negación efectiva de los derechos del hombre, porque «los pobres no tienen absolutamente ningún derecho, independientemente de lo que firman los gobiernos o lo que señalan sus grandes libros» (Yunus, 2000).²¹ Puede mencionarse una gran cantidad de acuerdos, resolutivos y compromisos avalados por los Estados que hacen alusión, por ejemplo, al derecho de los seres humanos de disfrutar de cierto bienestar material, progreso social y seguridad social. Pero, para los Estados, no es obligatorio su cumplimiento, ellos mantienen la potestad de decidir su aplicación o no (Angulo, 2005: capítulo 1; Naciones Unidas, 1995). Así, entonces, puede afirmarse que la «globalización neoliberal es incompatible con la globalización de los derechos humanos» (George, 2003a:23).²² El capitalismo es incompatible con la dignidad de las personas, la lucha contra la pobreza se reduce al discurso.

El combate a la pobreza que pregonan incluso los organismos que han propiciado su incremento, busca que se genere en los individuos la igualdad de oportunidades. Cuando se piensa en la pobreza extrema, entiéndase los que padecen hambre, se considera que tal condición obstaculiza la participación de los individuos en el mercado. Ello implica, en la lógica neoliberal, que el Estado debe combatir este tipo de pobreza, acción que significaría crear las condiciones de igualdad de oportunidades para que el individuo pueda participar en el mercado. Al Estado no le preocupa la pobreza moderada porque ella no impide que los individuos participen en el mercado. Este es el razonamiento neoliberal por el cual el combate a la pobreza se orienta hacia los pobres extremos, «los que menos tienen».

¿Cómo puede hablarse de la consolidación de estructuras democráticas cuando la desigualdad, medida a través del ingreso

21 Tenía razón Jean-Paul Marat cuando escribió: «El primer golpe que los príncipes asestan a la libertad no consiste en violar audazmente las leyes, sino en dejarlas caer en el olvido [...] Para encadenar a los pueblos hay que empezar adormeciéndolos» (citado en Ziegler, 2005: 209).

22 Por ello la Carta de los Derechos Humanos es el equivalente a «una carta a Papá Noel» como fue calificada por Jeane Kirkpatrick, embajadora del gobierno de R. Reagan ante Naciones Unidas, en los años ochenta la Declaración Universal sobre los Derechos del Hombre (George, 2003b)

so, sigue ensanchándose entre países y entre individuos? «Las diferencias entre el ingreso de los países más ricos y el de los países más pobres eran alrededor de 3 a 1 en 1820, de 35 a 1 en 1950, de 44 a 1 en 1973 y de 72 a 1 en 1992» (PENUD, 2000:6). Una situación similar se presenta cuando se observa la concentración de la riqueza: los 225 individuos más ricos del mundo tienen una riqueza combinada igual al ingreso anual de 47% más pobre de la población mundial (2,500 millones de personas) (UNDP, 1998:30). El poder no emana de las instituciones democráticas, ni de los jefes de Estado, el poder reside en las corporaciones; el mercado no domina en exclusivo a la economía, controla también a la sociedad. Ningún Presidente o Primer Ministro es tan poderoso e influyente en el mundo como Bill Gates, dueño de Microsoft, que domina el mercado estratégico de la comunicación y las autopistas de la información. Un hombre que tiene el dinero que a la mitad de la población del mundo le llevaría millones de años conseguir.

Qué clase de democracia permite que cerca de 100 mil personas mueran a diario de hambre o a causa de sus secuelas (Ziegler, 2003). La búsqueda de ganancia es el único objetivo del capitalismo. Las leyes del mercado impiden la organización del sistema económico en función de las necesidades de la población; por el contrario, es la población la que se encuentra a merced de las necesidades de reproducción y valorización del capital.²³ «Bajo condiciones capitalistas, todo aquello que para los seres humanos es un problema, resulta que para la economía es una solución. Y lo que para ellos es una solución, para

23 «El sistema económico capitalista no funciona con los mismos criterios que los hombres que viven bajo él y que discuten sus razones y motivos en el parlamento. El capitalismo es un sistema en el que, por ejemplo, la sobreproducción de la riqueza (algo que siempre fue para el hombre un motivo de fiesta) supone una falta de mercado y una amenaza de crisis. Un sistema en que el progreso tecnológico no acorta la jornada laboral, sino que la alarga y la precariza. Un sistema en que la posibilidad humana de descansar se transforma en el desastre del paro. En el que la guerra, la peor de las calamidades para el ser humano, el mejor estimulante económico. En el que la producción de armamento supone la más pesada carga para los hombres y el mejor negocio para la economía. En el que a la dilapidación sistemática de recursos y riqueza se le llama consumo y estimulación de la demanda, y a la destrucción del planeta, crecimiento» (Fernández; Fernández y Alegre, 2007:229).

la economía es un problema» (Fernández; Fernández y Alegre, 2007:229).

Desde su nacimiento, el liberalismo afrontó el reto de la democracia. Los liberales no nacen como demócratas, no existe el sufragio universal en principio, por ejemplo; los derechos políticos estaban ligados a la propiedad. En la actualidad lo económico, el capitalismo, corrompe y destruye a la democracia, no puede convivir con ella de otro modo.²⁴ Parece cierto afirmar que la democracia requiere del capitalismo, lo que no es cierto es que el capitalismo necesite de la democracia. China y, en general los países del llamado «bloque socialista» son, es cierto, cada vez más capitalistas pero no más democráticos.

La tierra, decía Gandhi, tiene bastante para satisfacer las necesidades de todos, pero no para la avaricia de algunos.

El capitalismo no sólo destruye la vida humana, también atenta de forma drástica contra la naturaleza, la depredación de bosques y selvas vírgenes testifican el afán desmedido de lucro que incentiva la actividad de las sociedades dedicadas al comercio de la madera. Junto con la continua reducción de selvas y bosques tropicales (que apenas cubren el 2% de la superficie terrestre) desaparecen las distintas especies animales del planeta. En la etapa previa a la acelerada globalización (1950-1990) la superficie global cubierta de bosques y selvas vírgenes se redujo a un poco más de 50 millones de hectáreas; se destruyó el 18% de la selva de África, igual porcentaje en Latinoamérica y el Caribe y un 30% en Oceanía y Asia. Al comenzar el siglo xx se destruyen más de tres millones de hectáreas cada año (Ziegler, 2003).

La biodiversidad, fruto de más de tres mil millones de años de evolución pelagra día con día, sin que la humanidad haya aprendido la importancia que tiene en el funcionamiento de los ecosistemas.²⁵

24 La democracia, dijo Friedrich Hayek, en sí misma jamás ha sido un valor central del neoliberalismo.

25 «La biodiversidad es la variedad de vida en todas sus formas. Por regla general, se suele hablar del número de especies. Es posible que en la Tierra haya unos diez millones de las que sólo conocemos una décima parte aproximadamente. No obstante, las estimaciones de su número varían entre 5 y 100 millones y esta oscilación muestra que en realidad sabemos muy poco de los seres vivos que pueblan nuestro planeta»

La visión capitalista de la naturaleza rompe con la visión de las sociedades precapitalistas que mantenían el respeto y armonía con la naturaleza. El capitalismo presenta a la naturaleza como el adversario al que hay que dominar para satisfacer necesidades ilimitadas (Bermejo, 2001).

En el ritmo de explotación a que son sometidos los ecosistemas, juega un papel central la constante transferencia de la riqueza desde los países subdesarrollados hacia los países desarrollados, resultado de la deuda externa que obliga a los primeros a una permanente sangría de sus recursos naturales. Situación que, desde luego, no es nueva, tiene su origen con la conquista y posterior colonización, cuando los países de América Latina, por ejemplo, fueron convertidos no sólo en la fuente de recursos valiosos como el oro y la plata, sino también en proveedores de materias primas de bajo costo.²⁶ El continente fue gestado y nació para su explotación; ahora los gobiernos dóciles, gobiernos vicarios de acuerdo con la expresión de Oswaldo de Rivero (2003), sustituyen a los funcionarios de la colonia y en complicidad con los organismos que representan los intereses de los países capitalistas desarrollados, saquean los recursos naturales a favor de estos países. Antes fueron los metales preciosos, el tráfico de los mismos hacia las naciones que luego se desarrollarían;²⁷ en la época más reciente ha sido el petróleo. A fines del siglo xx, la fuente de acumulación principal en el mundo moderno «era la que amasaban las compañías petroleras al comprar el petróleo a precios de miseria en el mundo subdesarrollado» (Heilbroner, 1997:91).

En el informe *Los límites del crecimiento* (Informe Meadows (Loreau, 2007:67).

26 El volumen de exportaciones de América Latina aumentó, entre 1980 y 1995, en un 245%. En la poco más de una década, 1985 a 1996, se extrajeron y enviaron al exterior 2,706 millones de toneladas de productos básicos, el mayor número de ellos no renovables; 88% correspondían a minerales y petróleo. Con esta tendencia para 2016 se exportarán 11,000 millones de toneladas de América Latina hacia el Norte (Schatan, 1998).

27 «En una ocasión, Keynes estimó que el tesoro que transportó Sir Francis Drake en el *Golden Hind*, invertido desde entonces a las tasas de interés vigentes, equivaldría a toda la riqueza de Gran Bretaña antes de la primera guerra mundial» (Heilbroner, 1997:91)

ws), dado a conocer en 1972 a través del Club de Roma, los países desarrollados manifiestan ya la preocupación sobre el agotamiento progresivo de los recursos naturales, se declara que no son ilimitados, y su relación con el crecimiento económico y de la población. No obstante las limitaciones analíticas de este informe, influyó de alguna manera en las actividades que luego se desarrollarían bajo esta misma temática. Sin embargo, no fue sino hasta 1987, como consecuencia del trabajo de la Comisión Brundtland (*Informe Brundtland*) que la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo elaboró una serie de propuestas que se concretaron en la Agenda 21 de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, dos décadas después del primer informe.

El informe Brundtland hace el llamado urgente a tomar medidas en torno al «desarrollo sustentable»; dichas medidas fueron agendadas en la Cumbre de Johannesburgo en 2002; habían pasado tres décadas desde el informe del Club de Roma.

El esfuerzo más importante para redefinir las relaciones entre naturaleza y desarrollo, tarea confiada a la Comisión Brundtland, no pudo trascender porque, de acuerdo con Gilbert Rist (2002:217) era necesario: «intentar comprender las relaciones de los hombres y las sociedades con su medio ambiente, interrogándose por la reciprocidad de los intercambios que mantienen»; cuestionar «los modelos simplistas que la ideología dominante propone como base única de interpretación de los fenómenos económicos» y, por último, «resituar la idea de crecimiento dentro de una perspectiva cultural (a fin de reconocer su especificidad occidental) y de una perspectiva histórica (para entender la simultaneidad de los mecanismos de enriquecimiento y exclusión)». De ahí, entonces, que todo queda en una advertencia de los peligros que amenazan la supervivencia de la humanidad, pero sin plantearse y poner en práctica soluciones reales. Transitar por un desarrollo sustentable (sostenible) exige que quienes son más ricos adopten modos de vida acordes con medios que respeten el entorno ecológico, y eso no está sucediendo.

Prueba de lo anterior son las sucesivas reuniones lideradas por los países desarrollados que no se han traducido en medidas trascendentes. Países desarrollados, como es el caso de los

Estados Unidos, se han negado a firmar el Protocolo de Kioto sobre el control en la emisión de gases con efecto invernadero; en el caso de los Estados Unidos, paradójicamente es uno de los países que ha presentado numerosos proyectos sobre desarrollo sustentable y es también uno de los países que más contamina y que más gasta en negar el calentamiento global. Pocas voces se manifiestan para señalar que un político que se negó en su día a firmar el Protocolo de Kioto no debería por ningún motivo recibir reconocimiento universal como defensor de la causa que él mismo boicoteó.²⁸ Su papel en las terribles fumigaciones masivas del Plan Colombia, tan dañinas para los campos como para los campesinos. Como segundo del Presidente Clinton, Al Gore se negó a aceptar la autoridad del Tribunal Penal Internacional y aprobó acciones militares en Sudán, Afganistán, Irak, Haití, Zaire y Liberia, amén de todas las de la ex Yugoslavia y, con seguridad, muchas otras. A pesar de todo esto es con precisión Al Gore la voz más autorizada por el poder para hablar de cambio climático.

En conclusión, dado que se afirma que vivimos en una economía mundializada, es preciso, también, mundializar la conciencia y construir un proyecto humanista para enfrentarlo al desafío que representa la mundialización capitalista que esclaviza, arruinando el potencial humanitario, que no tolera la democracia, que genera más pobreza y destruye la naturaleza. Como plantea Samir Amin (2003), este proyecto no es utopista (cómo podría serlo cuando incluye a los seres humanos), por el contrario: es el único proyecto realista viable en el sentido de que el atractivo de una evolución en esta dirección (humanista) debería reunir con rapidez potentes fuerzas sociales, en todos los lugares del mundo, capaces de imponer esta lógica. La lógica de los seres humanos, de la utopía, la esperanza y la ilusión²⁹

28 Al Gore recibió en 2007, junto al Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) de la ONU, el Premio Nobel de la Paz. Se premiaba así, el esfuerzo por «diseminar un mayor conocimiento sobre cambio climático y poner las bases para la toma de medidas necesarias para contrarrestar ese cambio». ¿Por qué sólo H. Kissinger habría de recibir el Nobel?

29 «El placer más consistente de esta vida es el placer vano de las ilusiones. Estimo que las ilusiones son cosas en cierto modo reales porque son ingredientes esenciales del sistema de la naturaleza humana, y que la naturaleza proporciona a todos los

de un mundo mejor. Pues, la esperanza según Aristóteles, es el sueño de los hombres despiertos y la utopía, de acuerdo con Anatole France, «es el principio de todo progreso y el ensayo de un futuro mejor».

Recordar, al mismo tiempo, que la libertad que realmente importa es aquella que permite a los individuos construir, sí, un proyecto propio, pero también el proyecto común, el que puede y debe ser compartido con todos y todas. Una libertad que permita ir a alguna parte.³⁰ Este tipo de libertad no es un producto espontáneo del capitalismo, es por necesidad una conquista social.

Los que identifican capitalismo como sinónimo de democracia deben reconocer, también, que nunca en la historia de la humanidad las desigualdades han sido tan evidentes como lo son en este sistema; que, por ello, las libertades a defender están acotadas por los intereses de las grandes empresas y que la identificación de la naturaleza, únicamente como recurso explotable, es el mejor camino hacia el abismo; un abismo que ya se avizora.

hombres, de modo que no es correcto despreciarlas como si fueran sueños de uno solo, sino que son verdaderamente propias del hombre como tal y están determinadas por la naturaleza, y sin ellas nuestra vida sería la más miserable y bárbara de las cosas, etc.» (Leopardi, 2000:50).

³⁰ Coincidiendo con Matthew Arnold «La libertad es un caballo muy bueno para cabalgar sobre él, pero para ir a algún sitio» (citado en Harvey, 2007:12).

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir (2003), *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no-americano*, El Viejo Topo, España.
- Angulo Sánchez, Nicolás (2005), *El derecho al Desarrollo Humano frente a la mundialización del Mercado. Conceptos, contenido, objetivos y sujetos*, IEPALA Editorial, España.
- Bermejo, Roberto (2001), *Economía sostenible. Principios, conceptos e instrumentos*, Bakeaz, España.
- Bourdieu, Pierre (2000), *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Ediciones Anagrama, España.
- Bush, G. W. (2004). «President Addresses the Nation in Prime Time Press Conference», 13 de abril; <http://www.whitehouse.gov/briefing-room/>; citado en Harvey, David (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Ediciones Akal S. A., España.
- Cason, Jim y Brooks, David (2001), «El libre comercio, pieza central de la política de EU hacia América: Bush», en *La Jornada*, 8 de mayo, México.
- De Rivero, Oswaldo (2003), *Los Estados inviables. No-desarrollo y supervivencia en el siglo XXI*, Los libros de la Catarata, España.
- Fernández Carlos; Fernández, Pedro y Alegre, Luis (2007), *Educación para la ciudadanía. Democracia, Capitalismo y Estado de derecho*, Ediciones Akal, España.
- Friedman, Milton y Friedman, Rose (1980), *La libertad de elegir*, Ediciones Grijalbo, España.
- George, Susan (2003a), «¿Globalización de los derechos?», en Gibney, Matthew, J. (Edit), *La globalización de los derechos humanos*, Editorial Crítica, España.
- (2003b), «Las paradojas de los derechos humanos» (Página Web http://www.solidaridad.net/articulo808_enesp.html, consultada el 15 de junio de 2006).
- Guillebaud, Jean-Claude (1995), *La traición a la ilustración. Investigación sobre el malestar contemporáneo*, Editorial Manantial, Argentina.
- Harvey, David (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Ediciones Akal, España.
- Heilbroner, Robert (1997), *Capitalismo en el siglo XXI*, Nueva Imagen, México.

- Leopardi, Giacomo (2000), *Zibaldone de pensamientos*, Tusquets Editores, España.
- Loerau, Michel (2007), «¿Por qué debemos preocuparnos por la biodiversidad?», en Bindé, Jérôme. *Firmemos la paz con la tierra. ¿Cuál es el futuro del planeta y de la especie humana?*, UNESCO/Icaria Editorial, España.
- Marx, Karl (1977), *El Capital. Crítica de la economía política*, t. I, vol. 3, Siglo XXI Editores, México.
- Naciones Unidas (1995), *La política de bienestar social. Tendencias, problemas y enfoques actuales*, Editorial Lumen, Argentina.
- Parenti, Michael (2003), *La historia como misterio*, Editorial Hiru, Hondarribia.
- PENUD (2000), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Ediciones Mundi-Prensa, México.
- Raventós, Daniel (2007), *Las condiciones materiales de la libertad*, El Viejo Topo, España.
- Rist, Gilbert (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Los libros de la Catarata, España.
- Schatan, Jacobo (1998), *El saqueo de América Latina*, Lom Editorial, Chile.
- UNDP (1998), *Human Development Report*, Oxford University Press, United States of America.
- Wright, Erik Olin (1994), *Interrogating inequality, Essays on Class Analysis, Socialism and Marxism*, Verso, Great Britain.
- Yunus, Muhammad (2000), *Hacia un mundo sin pobreza*, Editorial Andrés Bello, España.
- Ziegler, Jean (2003), *Los nuevos amos del mundo y aquellos que se les resisten*. Ediciones Destino, España.
- (2005), *El imperio de la vergüenza*, Editorial Taurus, España.